El panorama de andar por casa nos lo pintó -en el espacio que estrenó Canal Sur la noche del miércoles- el sempiterno Felipe, el gran jarrón nacional según su propio juicio, al aseverar que le parecía inteligente el documento –que no había leído completamente- de Pedro Sánchez para "abrir diálogo con Ciudadanos e intentarlo con Podemos", pero que creía "posible, incluso probable" que se convoquen nuevas elecciones. Aparte de exteriorizar su falta de sintonía con Iglesias –que, a su juicio, utiliza "estrategias" propias de "la vieja política"- y vaticinar que la carrera de Rajoy había acabado aunque él no lo sabía, nos dijo que le gustaría que hubiera "un gobierno capaz de hacer reformas en un sentido progresista" y reiteró que si PP y PSOE "no son capaces de formar Gobierno uno u otro no deben imposibilitar al del otro hacerlo". Con matices, esto es lo que hay.

Pero, amigos, el cotarro no está para bromas. Estamos, como siempre, ante la España maniquea de buenos y malos, ante la fastidiosa resonancia del verso machadiano: "Españolito que vienes/ al mundo te guarde Dios; / una de las dos españas/ ha de herirte el corazón". Y mira que hace años...

Se ha dicho que "todos los que se quieren cargar a España prefieren a Sánchez". De ahí que los que pretenden salvar a España, nos quieren meter el miedo en el cuerpo, incluso ahora parecen más excitados cuando ven las orejas a su propio lobo... Y si no, vean este muestrario de frases bien intencionadas: "la banda de ETA espera "como agua de mayo" ese ejecutivo con "agenda oculta"... si se da esa combinación política se producirá una gran incertidumbre en los mercados... se ha terminado la lucha contra el yihadismo y seríamos el primer país que saliera de la UE (esto, en labios del gran acusica ante Bruselas)...los inversores me han dicho que no traerán ni un euro a España...". Aparte de que podíamos ilegalizar ipso facto a esos partidos –y se terminaría la rabia-, el que lo acaba de resumir estupendamente, este jueves pasado, ha sido el mismísimo presidente en funciones: "es lo peor que le podría pasar a los españoles" (habrá que suponer que se refiere al 28.72 % de los votantes españoles)

A veces, me veo como se debieron sentir nuestros antepasados en vísperas del 36. Creo que, si no te entra el miedo en el cuerpo, es que no eres patriota, ni tienes sentido común, ni miras por la razón de estado, ni te interesa la estabilidad (¿de la corrupción?), ni tan siquiera mereces llamarte español. Pero, la verdad es que nos pretenden asustar con el lobo, no el verdadero que termina por llegar como en el cuento de... sino un lobo de andar por casa, de puertas adentro...

que son los peores.

Entretanto, Rita se calla, a Rita la esconden, a Rita la blindan, que sabrá Rita, que se calla Rita, ¡Ay Rita de mis entretelas!... Mientras, las sedes de los partidos son registradas por la guardia civil y aquí no pasa nada, por Dios... De momento, corren ríos de tinta sobre las sesudas listas del callejero de Madrid y nos acaloramos quitando y poniendo ridículas placas de anarquistas de pacotilla tan peligrosos como Dalí, Manolete o Mihura... Mientras tanto, nos entretenemos en el mete y saca de la cárcel a los titiriteros terrorista, sin que dejemos de hablar día tras día de ellos (tiene su morbosillo) y ni mencionamos a los terroristas de guante blanco...

Después de la escenificación de la cobra, quizá haya caído el telón de de los títeres post electorales y vamos a iniciar la comedia de la investidura y, si acaso, a un gobierno estable. En este caso, la pregunta es ¿se están utilizando los mimbres –de que habla Sánchez- necesarios para hacer una cesta que pueda sostener las frutas que queremos introducir en ella? Observen que quedan en el aire temas que podrían afectarnos seriamente, como la repercusión en nosotros del temido derrumbe económico, el agotamiento del sistema político que nos envuelve, la misma pertenencia a Europa, incluso a un mundo global, donde el acuciante problema de los refugiados y las olas migratorias repercute en toda su crudeza.

En todo caso, es de esperar que en los próximos y finales días cesen los aires de enfrentamiento –miedos incluidos- y sea posible llegar a playas de compromisos inclusivos.